

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Elogio luctuoso

Leidy Yohana Benavidez García

lybenavidezg@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, X Semestre

CAT Cali - Universidad del Tolima

Pocas veces le escribo a alguien. Solo hay dos hombres a los que les he escrito en mi vida. A uno en retazos de hojas y al otro en mis pensamientos. Nunca he podido dedicarle más de dos líneas a un hombre además de Orlando.

<<Cuando tenía 16 años lo conocí>>. -Jamás pensé que 15 años más tarde narraría esto para despedirme.

En una noche lluviosa de agosto recibí de su madre un sobre café con un regalo que él -sin yo saber- había estado guardando por mucho tiempo. Lo recibí con las manos y el pecho frío, con los ojos mojados y el cabello enredado. No quise abrirlo.

Me subí al carro y le pedí a mi madre que nos dirigiéramos a casa. En este punto era necesario para mí hacer una pausa. Me recosté en el asiento trasero y conté 1000 pasos mientras



SECCIÓN DE CUENTO

el carro avanzaba. Cerré los ojos, presionando con mucha fuerza y encerrando mis pestañas. Contuve la respiración por un momento, pues no podía atravesar el umbral y verlo sin quebrarme en pedazos. Ya lo había hecho varias noches anteriores. Una de ellas, la primera, me senté en el lado del comedor donde dos noches antes de su partida nos habíamos sentado. La segunda, cuando me planté por horas en el lugar donde -sin yo saberlo- me dio el último abrazo.

Mi mamá abrió la puerta de la casa, puso su mano en mi hombro y no pronunció palabra alguna. La miré y me dispuse a subir las escaleras. Mi perra, que también fue nuestra, sin batir la cola como nunca antes lo había hecho me acompañó hasta mi habitación, callada y con paso lento, como si estuviéramos en un desfile fúnebre. Me senté en la cama y recordé que escondida entre las cosas de mi armario, guardaba la caja que él me había regalado por mi cumpleaños hace 12 años. Me levanté y me dirigí hacia el lugar donde la había escondido, como si de un cadáver se tratara. La tomé con mis manos, cansadas y débiles, y con la sensación de que aun sostenía las tuyas como la noche anterior. Me dispuse a quitar la tapa y mirar lo que contenía. Él, al igual que mi padre, siempre estuvo presente de manera contundente a través de la palabra.

En el interior de la caja encontré los escritos que legitimaban el compromiso de nuestro amor. Sin embargo, la forma en como yo había sepultado dentro de esa caja tales documentos, me indicaba que desde hacía mucho tiempo lo nuestro había terminado. Desenterré en ese momento, los más de 10 años en los que compartí mi vida junto a él, recordé lo que le amé y amé recordar que aun sentía amor por él, aunque él en ese momento ya no me podía amar más. Abrí el sobre y de él emanaron cientos de cartas que yo le había escrito. Las leí y las puse junto a las tuyas. Cerré la caja. En ese momento irrumpió una tempestad en mis ventanas, pues era un hecho que, así como las cartas, él también permanecería resguardado mientras el inmisericorde tiempo lo reducía a polvo. Sentí nostalgia por mí, por cada rincón de la casa que durante años había aguardado su presencia, extrañé las noches donde nos sentábamos en el comedor a hablar, extrañé las veces que nos sentábamos en la acera de la casa a cenar y, sobre todo, recordé y lloré por el miedo a no saber vivir si él no estaba más.



ENTRE LINEAS